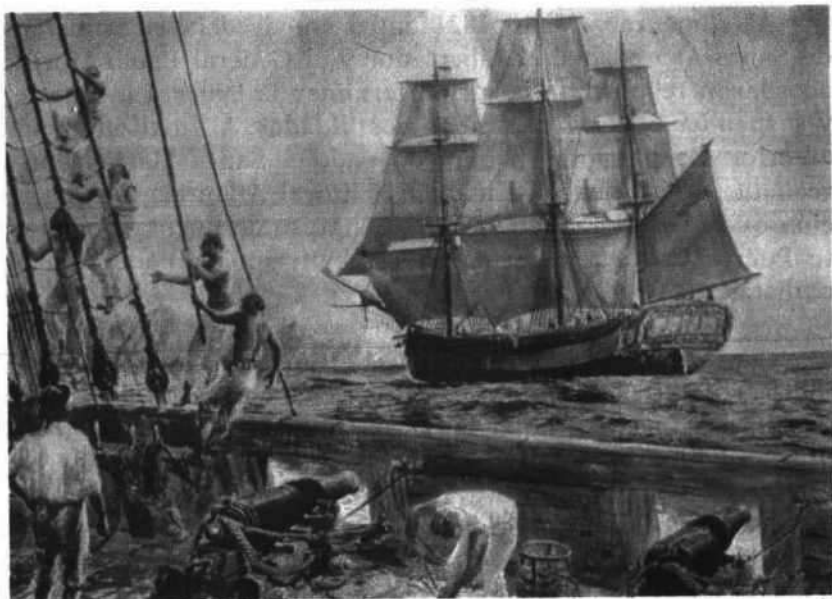


LA NOCHE DE SAN JUAN

Mayor General
JAIME DURAN POMBO
Oficial del Ejército



"Noche de San Juan", parece ser el nombre de una de esas músicas calientes en que las notas vibran en los ágiles cuerpos de los negros y mulatos que dibujan en rapidísimos y armoniosos movimientos todo el sentir de su raza que es sufrimiento y superación. ¡¡Uyuyuy San Juan!! Es ritmo que se baila no

solamente con el cuerpo sino con el espíritu. Es armonía y sensualidad que percute en los sonos del tambor, en la oscilación de las maracas y en los monosílabos ulutantes de músicos, cantores y bailadores.

"La Noche de San Juan", no es el título de una música caliente que destile sexualidad, no, es el nombre de una de las más singulares acciones navales de nuestra Independencia. Fue un combate que tiene nombre folclórico y quizás por eso fue tan importante por cuanto un mulato de Riohacha, José Padilla, hijo de un negro calafateador y de una india guajira, ejecutó tan prodigiosa hazaña mezcla de astucia, valor, disciplina y una singular habilidad y destreza marinera. En realidad todo este episodio cabe dentro de la música triunfante de nuestro litoral del Caribe.

Al comenzar el año 1821 entró en vigencia el armisticio de Santa Ana en que el Libertador y el General Pablo Morillo acordaron regularizar la lucha, terminar la "guerra a muerte" y suspender por seis meses las hostilidades. Al finalizar el año anterior los patriotas habían ocupado a Santa Marta centro realista por excelencia. En todo el litoral Atlántico de esa nación que se estaba creando en el Congreso de Cúcuta, solamente Puerto Cabello y Cartagena estaban aún en poder de los realistas.

Conseguir que la plaza fuerte de Cartagena de Indias con todo su significado militar y político se incorporase a la joven nación era una necesidad impuesta por la estrategia y la política. El Almirante Luis Brión y los Coroneles Mariano Montilla y José María Córdova se habían reunido para convenir los detalles del cerco que por tierra y mar iban a poner a la ciudad amurallada. Los efectivos navales colombianos no eran muchos, pero la carencia de elementos era superada por el valor y el entusiasmo de sus hombres. El Gobierno español de Cuba había ofrecido refuerzos a Cartagena y desde la Habana y San Juan de Puerto Rico se enviaban abastecimientos y provisiones a la Plaza que pese al esfuerzo de los patriotas que la cercaban, lograban penetrar a la ciudad. En la práctica el bloqueo no estaba dando los resultados que de él se esperaban.

Según el armisticio, las hostilidades se reanudarían el 28 de abril. El Gobernador de Cartagena violando las cláusulas del convenio decidió ocupar las orillas del río Sinú en donde residían gentes adictas al Rey entre las cuales pensaba adelantar una leva de doscientos conscriptos. Rumbo a Lorica salió el Comandante Español José Cándamo a cumplir esa misión. Al enterarse de esto José Padilla, Comandante de las embarcaciones sutiles patriotas, y lanzarse en persecución de Cándamo fue una resolución tomada con la celeridad que imponían los acontecimientos. Cándamo fue rechazado en Lorica y tratando de salvarse huyó perseguido por la flotilla sutil colombiana.

José Padilla, desde 1812 cuando había servido en el Río Magdalena a órdenes de Rafel Tono y luego de Simón Bolívar, a quien desde esos días veneraba, había navegado y conocido la intrincada red de caños, ciénagas, brazos y riachuelos que comunican y enlazan el Canal del Dique, el río Magdalena, la bahía de Cartagena y el mar abierto. Por ese laberinto de pasos y ensenadas pasaba del río al mar y había intentado penetrar a la bahía. Persiguiendo a Cándamo que huía, detrás de él, por el paso del Estero y Pasacaballos, se coló a la rada cartagenera. Era el 4 de mayo. Padilla en Cosquipe había establecido una base de operaciones navales con sus bongos y demás embarcaciones sutiles. Poco a poco, día tras día, se ampliaban las aguas republicanas dentro de la gran ensenada cartagenera, el bloqueo comenzó a tener algún sentido y a ser una realidad.

Fue entonces cuando Padilla concibe su "diabólica" proeza. Convino con el Coronel Rieux, comandante encargado de las fuerzas de tierra, que ejecutara con sus tropas un ataque simulado para distraer al enemigo y poder él con sus marineros, adelantar una acción sorpresiva en la Bahía de las Animas cerca al Arsenal y el Apostadero Naval en donde estaban atracados o acoderados los buques españoles. Ahí estaba fondeado el bergantín "Andaluz", nave insignia. Todo fue acordado y convenido. El asalto lo efectuaría el Coronel Adlercreutz. En el sigilo y secreto está la garantía del éxito de la operación. Esa misma noche en la ciudad Amurallada se verificaría una gran tenida de la logia masónica, era la sesión de la noche de San Juan.

Del apostadero naval zarpan las lanchas en que se hace la ronda nocturna. La oscuridad es impenetrable. A golpe de remo se avanza. Antes de salir se han repetido las instrucciones del Capitán de Navío Manuel Cordero, Comandante del Apostadero en que alerta a todas las tripulaciones para mantener singular cuidado y mucha vigilancia especialmente en el cruce hasta Bocachica por cuanto el insurgente Padilla ha establecido sus reales dentro de la bahía. Las luces verdes y rojas de las lámparas marinas permiten distinguir, intuir, la posición de los buques. En la cofa del "Andaluz" hay una luz blanca. Todo está tranquilo. La ronda se adelanta sin novedad y así lo anuncian los vigías de San Fernando y San José en Bocachica y por último, al regreso, los de Cruz Grande y Manzanillo. El contraмаestre ordena remar fuerte para acelerar la vuelta, la voz se repite de bote en bote. La brisa parece que quisiera ayudar a los fatigados marineros del Rey. Se escucha un ruido extraño como si algo pesado hubiese caído al agua, se percibe el leve ruido de las burbujas que brotan del fondo. Qué caería. Nada, no ha sido nada. "¡¡Uyuyuy San Juan!!, se oye el grito lejano en la playa distante.

Mientras que la ronda se realiza, Padilla y sus hombres han escondido sus embarcaciones en la isla de Manga, cuando pasa de regreso el último bote realista se deslizan, detrás de él. Silencio. No se puede encender un tabaco. Nadie debe hablar. Hay que remar al mismo ritmo y al mismo tiempo en que lo hacen las embarcaciones del Rey. A bordo de las naves de Padilla se alcanzan a oír las órdenes del contraмаestre español, la brisa trae las palabras de dos marineros gaditanos que platican sobre Resura, una guapa moza que asiste por los alrededores de la calle de La Candileja. A distancia, dentro de las murallas llega el eco de la algarabía de los esclavos y libertos que festejan esa noche la vieja tradición de San Juan en que se mezclan creencias católicas con brujerías y fetichismo ancestrales. Es un rito pagano que con ese nombre cristiano permite burlar la severidad de la Santa Inquisición. ¡¡UYUYUY!!

Va a ser medianoche. En la campana del apostadero del centinela de guardia ha "picado la hora", el nuevo día ha comenzado. Los botes de la ronda están de regreso y comienzan a entrar a la rada del arsenal. Una estela celeste cruza el

espacio. Padilla se sorprende, aún él no había ordenado lanzar el cohete luminoso que señale al Coronel Aldercreutz que debe iniciar el ataque simulado por Chambacú.

Se oyen disparos, la centella celeste ha sido confundida con la señal luminosa que debían disparar los marinos; en los bastiones del lado de Chambacú el clarín toca alarma. Las tropas a pie inician el ataque. Los insurgentes —piensa el contramaestre— están atacando por ese lado de la ciudad, menos mal, reflexiona consigo mismo, que no se les ha antojado hacer la fiesta por acá. Remar, remar que ya estamos para atracar; se destaca la luz blanca del "Andaluz". El contramaestre pide a los comandantes de los botes que den parte de la ronda. Se escucha cuando desde los botes gritan: ¡Sin novedad! Siiin novedaaad, y el eco parece que repite la consigna. Solamente por el lado de Chambacú —piensa el contramaestre— hay refriega. Es buena esta noche de San Juan para descansar.

Detrás de las embarcaciones de la ronda se han colado las naves de Padilla. Uno de los marineros del Rey cree haber visto algo extraño. Quién está ahí!! Y una voz aguda, penetrante rompe el silencio ¡¡Al abordaje!! - ¡¡Viva el Libertador!! ¡¡Viva Colombia!! - Y ese grito es como un relámpago en la oscuridad. Se escuchan maldiciones, se sienten los golpes de los machetes y sables de abordaje. Los contendores se palpan; los patriotas tienen el tronco desnudo y así se identifican; hombre con camisa o marinera puestos es hombre muerto. Se oyen interjecciones. Los cuerpos caen al agua. Hay lamentos, gritos feroces, alaridos de triunfo... "no quiero prisioneros", ordenó Padilla recordándose el asalto español a Turbaco. Los hombres de Padilla han sorprendido a sus adversarios y se apoderan de las naves reales. El "Andaluz" es inutilizado. Le han metido fuego a una de las balandras y las llamas iluminan tétrica escena. El "diablo", de Padilla ha dado la gran sorpresa.... Al otro lado en Chambacú disminuye la intensidad del fuego, el ataque se diluye. Todo ha sido una finta, un regate de las tropas criollas.

Padilla el mulato de la Guajira lo ha logrado. Todas las naves del apostadero han pasado a poder de la República o han sido destruidas. Es la noche de San Juan. ¡¡UYUYUY!!

La Armada española de Cartagena ha sido aniquilada. Padilla sonríe. Piensa en muchas cosas, piensa en Simón Bolívar el mejor comandante que ha tenido. Recuerda los días de destierro en Jamaica, la expedición de Haití y luego cuando estuvo a sus órdenes en el Orinoco, en Cajural, en las bocas de Apure. Ahora como en Ciudad Angostura tiene una victoria para ofrecer a su Patria y a su Comandante. Seguro está que en una o dos semanas los castillos de Bocachica se rendirán pues no podrán sostenerse sin vituallas. Luego caerá la ciudad. De eso está seguro. Cuanto gozaría con poderle dar personalmente ese parte de victoria al Libertador como en aquellos inolvidables días del Orinoco.

Las luces del alba rielan sobre las aguas de Cartagena, la noche de San Juan ha terminado, ya es 25 de junio de 1821. Padilla experimenta una rara sensación que no se explica, se siente en presencia de Simón Bolívar y le está ofreciendo su triunfo. Es la comunicación de las almas que se entienden a distancia. El Libertador acepta la victoria que le brinda el riohachero y sonríe, él también en la llanura de Carabobo ha ganado una gran batalla ese mismo día. Venezuela ha sido liberada.

Ese 24 de junio de 1821 el sol de Boyacá brilló en Carabobo y en la noche, la noche de San Juan la de centella luminosa, España había perdido la Plaza Fuerte más codiciada de América, el bastión legendario lleno de historia y de leyendas. El 1º de octubre siguiente se arriará para siempre el pabellón real y se izará hasta el tope el amarillo, azul y rojo que ideará Miranda. En el mástil de Cartagena de Indias luce desde ese día la bandera colombiana.